

## §. III.

*María, objeto de la imaginacion y de la sensibilidad en las artes.*

San Agustin sentia y espresaba, con su alma de artista y de santo, la teoría, ó mas bien la viviente realidad de lo Bello que hemos tratado de esponer en el párrafo precedente, cuando exclamaba: «¡Qué de seducciones sin número en las obras del arte y de la industria; vestidos, vasos, cuadros, estátuas; abusos de una necesidad, y tambien de una intencion piadosa, nuevos delirios que agregan los hombres á la concupiscencia de los ojos! Distruidos en lo exterior á consecuencia de sus obras; olvidando en sí mismos al que les hizo, miman, desfigurándose la obra maestra divina. Aquí mismo, ¡oh Dios mio! ¡oh gloria mia! aquí tengo que glorificar vuestro nombre, ¡oh Santificador mio! porque esas bellezas que haceis pasar del alma del artista, provienen de esta Belleza superior á nuestras almas, hácia la que suspira de dia y de noche el alma mia. Pero esos aficionados, esos fabricantes de Bellezas exteriores, toman á lo Invisible la luz que se las hace aceptar y no la regla que dirige su uso. Ella está presente, y ellos no la ven. En vano les dice ella que no vayan mas lejos y que os conserven toda su fuerza, en vez de disiparla en esas delicias que enervan.—Y yo que hablo así, que hablo con discernimiento, yo tambien comprometo mis pasos en las redes de esas bellezas, pero vos me librais, Señor, vos me librais de ellas, porque vuestra misericordia está siempre frente á mis ojos. Mi debilidad se deja seducir, y vuestra misericordia me liberta, á veces sin padecimiento, cuando caigo por descuido, á veces con dolor, cuando se ha apretado el lazo (1).»

He aquí á qué altura de vista y de sentimiento de lo Bello ha elevado el Cristianismo al alma humana, santificada por su gracia. No es lo bello en el arte y para el arte, lo bello fruto y cautivo en la forma, y sirviéndose de ella para cautivar los

(1) Confesiones, cap. XXXIV.

corazones; es lo Bello emancipado, y cerniéndose sobre todas las obras que inspira; lo Bello por sí mismo; es mas que esto, lo Bello por el Bien, lo Bello en Dios y para Dios.

Esta elevacion del corazon, este *Sursum corda* que se opera por el Cristianismo en la humanidad, debió tener por efecto imprimir al arte una direccion celestial, colocando su objeto en lo Infinito divino. Y como este Infinito se habia hecho humano en Cristo, y por Cristo en María, y por su gracia en los Santos, hallaba el arte, en estos nuevos modelos, todo lo que necesitaba en cuanto á la forma para espresar ese Bello celestial y para elevarse á él.

Las condiciones del arte fueron desde entonces trastocadas, y trastornados, por decirlo así, sus polos. La forma que era la Señora, se convirtió en criada, y prevaleció la *espresion*. El arte pasó de lo exterior á lo interior; se hizo espiritual, animado, y animado con una vida superior, con un soplo sobrenatural. En lugar de atraernos á sus formas y por esta á la parte sensible de la naturaleza en que las toma, en lugar de retenernos en sus redes y enervarnos allí, tuvo por efecto recogerenos, desprendernos de este foco sensible por el espiritualismo de sus obras, desprendernos por estas mismas obras, por el sentimiento celestial que ellas respiran, y elevarnos de este foco divino de donde él emana y donde fraterniza con la ciencia y la santidad.

Tal es el arte cristiano comparado con el arte pagano en todas sus ramas; la arquitectura, la estatuaria, la pintura, la música. Tuvo sobre su antecesor la superioridad de la *espresion* sobre la forma, del espíritu sobre la materia, del alma sobre el cuerpo, de la gracia divina sobre la gracia humana. Agradó menos, porque nos privaba de la belleza creada, sin ponernos aun en posesion de la belleza increada; y porque nos provocaba á una ascension cuyo término no está en el mundo; pero por otra parte, encendió en nosotros tal sentimiento de esta belleza increada, que nos hizo perder el reposo en la belleza creada, ó que no nos lo dejó sino á costa de la disminucion de nosotros mismos y de la abyeccion.

Esto es lo que se ha visto en la desviacion y decadencia del arte, desde el Renacimiento. Intentóse volver á lo Antiguo,



pero en vano. De la altura á que lo habia elevado el Cristianismo, no podia caer el arte sino debajo del punto en que él lo habia tomado. En esta caida no pudo asirse, en cierto modo, y sostenerse en este bello antiguo, cuyo secreto se perdió desde el dia en que se reveló el de lo bello cristiano. El Renacimiento introdujo una falsa antigüedad, un arte *mestizo*, que no es mas que una apostasia y una corrupcion del arte cristiano, peor que el arte pagano. No insultemos á este, refiriendo á él estas producciones adúlteras. El arte que ha producido la Venus de Milo es santo, en comparacion del que ha producido la Diana de Poitiers. Aquella solo se halla desnuda; mas esta se halla descubierta. Puede aplicarse al arte esta frase divina del divino Maestro: *Si no hubiera venido yo al mundo, no tendrían el pecado que tienen* (1). El pecado puede sorprender al gusto, pero no tendrá nunca su homenaje y su adhesion. Rompiendo la relacion del alma con el bien, la rompe con lo Bello, y la caida del arte que se prostituye así, es infalible.

Hemos llegado al último fondo de esta caida. El arte no existe. El mismo ha formado su epitafio: *El Arte por el Arte*, epitafio todavía fastuoso, si se considera lo que encubre; el oficio por el vicio.

La divisa del arte antiguo era el Arte por lo Bello, á la cual vino á agregar el Cristianismo lo Bello por el Bien y por lo Verdadero, en la elevacion en que se identifican y en que son Dios.

Si el arte quiere levantarse de su caida, debe empaparse en la gracia de Dios hecho hombre para llegar á ser su *modelo* y nuestra *forma* en todas las cosas, en lo Bello, así como en lo Verdadero y en el Bien. Porque El ha dicho al arte, así como á la conciencia y á la ciencia, á todo hombre en sus aspiraciones:—«Mira y haz segun el modelo que se te ha mostrado en la montaña.» *Inspice et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est* (2).

Mas para verlo, es necesario cerrar los ojos á todas estas

(1) Juan, XV, 22.

(2) Exodo, XXV, 40.

falsas bellezas que turban la mirada; es preciso tener el corazón puro, como él lo dijo muy bien: *Beati mundo corde, quoniam Deum videbunt* (1); es preciso *gustarlo*, como dijo tambien: *Gustate et videte, quoniam suavis est* (2). Entonces le vereis brillar sobre todo lo que es bello, *super omne quod visu pulchrum est* (3), como lo Bello mismo. Pondrá en vosotros un sentimiento exquisito de sí mismo, que escederá á todo sentimiento, y que será el manantial supereminente del arte en todas sus aplicaciones.

Mas para esto es necesario verle como El se ha hecho ver en María y por María. En ella ha puesto toda su gracia y su belleza; se ha puesto á sí mismo, y solo por ella ha querido mostrarse y darse á nosotros. En esto, como en todo, ha elevado y no deshecho su primera obra. Háse dado á la mujer la belleza con todas sus gracias, para que fuese su templo vivo, su tipo creado. Manchado y degenerado este templo, ha sido purificado, y este tipo ha sido repasado por el Dios mismo y el Arquetipo de la belleza. La mujer ha sido pues siempre quien ha tenido el tipo de la belleza, solamente que en María este cetro es Jesucristo, la Belleza misma, radiando en ella y por ella en la humanidad.

Dejemos hablar sobre este inefable asunto á dos maestros, á Lamennais y á de Maistre. Ambos han consagrado páginas que deseamos tanto mas citar, cuanto que son como inéditas, tan ocultas están en obras póstumas que no las anuncian.

«Investigando los diversos tipos que presenta el Arte antes del Cristianismo, dice el primero, se halla entre los antiguos el tipo de la mujer, bajo estas diferentes modificaciones de esposa, madre y soltera; pero el de la Virgen nacido del dogma cristiano, les es enteramente desconocido. Santa como Cristo, que tomó en ella nuestra naturaleza para regenerarla, es la mujer segun el espíritu, así como la Venus antigua era la mujer segun la carne. Así, en la Virgen todo está libre de este pensamiento de la carne. A la manera que una flor aérea

(1) Math., v. 8.

(2) Salmo XXXIII, 8.

(3) Isaías, II, 16.



flota en medio de una límpida luz que parece velarla mas al revelárnosla. De ella se exhala un perfume esquisito de inocencia, y vá á envolverla como una vestidura. En su frente serena, y donde, no obstante, aparece ya el gérmen de un inmenso dolor presentido y plenamente aceptado, en sus lábios que sonrien al Niño-Dios, en su mirada virginal y materna, en la pureza de sus facciones, llenas de una gracia celestial, se reconoce, á un tiempo mismo, la cándida sencillez de la hija de los hombres, y la augusta é inefable santidad de Aquella en quien se encarnó el Verbo eterno para la salvacion del mundo. He aquí la mujer segun el Cristianismo, la segunda Eva reparadora de la humanidad arruinada por la primera, y cuando despues de una vida oculta, se la vé, al pié de la cruz en que se consuma el sacrificio voluntario de su Hijo, cuando ella está allí, desfalleciendo al peso de sus inesplicables angustias, y recibiendo, no obstante, de manos del Padre el Cáliz de amargura, y apurándolo hasta las heces, sin proferir una queja, ¡qué distancia de la Madre de Cristo á la antigua Niobe (1)!

La obra de M. de Lamennais, de donde hemos extractado esta página admirable, es posterior á su caída, y en este sentido hemos podido decir que es *póstuma*. Pero en realidad, esta página, así como otras muchas, es anterior; pues sabido es que las partes mas bellas de esta obra remontan al tiempo en que él *vivia*.

Oigamos ahora á M. de Maistre:

«Los primeros ensayos y los primeros grandes esfuerzos de la pintura y de la escultura, representaron en otro tiempo los héroes y los dioses. Al renacimiento de las artes, Cristo y sus héroes se ofrecieron á la imaginacion de los artistas, y le pidieron obras maestras de un órden superior. El arte antiguo habia sentido y espresado el *bello ideal*; el Cristianismo exigió un *bello celestial*, y suministró de él modelos en todo género; sus ancianos, sus jóvenes, sus niños, sus mujeres, sus vírgenes, son séres nuevos que parecen desafiar al genio; San Pedro recibiendo las llaves, San Pablo hablando ante el Areópago, San Juan escuchando las trompetas, no dejan que

(1) *Bosquejo de una filosofía*, tomo III, pág. 223.

desear nada á la imaginacion mas brillante, al par que mas ilustrada. En las figuras de los Angeles respira la belleza varonil en su flor; en ellos se reúne la gracia sin molicie y el vigor sin rudeza. Ellos tienen la belleza de ambos sexos, y no obstante, no tienen sexo. El mismo gusto se creeria culpable si pensara en esto. Una eterna adolescencia brilla en estos semblantes celestiales; jamás han sido niños, jamás serán ancianos; al contemplarles, tenemos la idea de lo que veremos cuando se levanten nuestros cuerpos del polvo para no volver jamás á él.»

«La infancia sobrenatural se muestra en estos inimitables querubines colocados bajo la Reina de los Angeles en uno de los cuadros mas bellos de Rafael. Estas cabezas están llenas de inteligencia, de amor y de admiracion. Es la gracia de los amores fundida en la inocencia y en la castidad. Pero todos estos esfuerzos del arte no son mas que preparaciones, y como grados que deben elevar al artista hasta la figura del *Niño-Dios*. ¡Le veis en las rodillas de su Madre! Ella abraza á su Criador, que le pide el pecho. La *palabra eterna* balbucea; juega y se adormece, pero el *Verbo* que se achica por nosotros al velar su grandeza, no ha querido eclipsarla. La nube que cubre el astro, dulcifica la impresion de la vista sin fascinarla, y hasta en los menores rasgos de la infancia mortal, se siente á Dios....»

«Habiéndose dado á la mujer la belleza, debia ser la mujer el modelo elegido por las dos primeras artes de imitacion. La Antigüedad, en la cual era el vicio una religion, podia marchar libremente sobre este punto; pero el Cristianismo, que no admite nada de lo que puede alterar la moral, ha pronunciado sobre esto una ley muy sencilla. Esta ley proscribía toda representacion, cuyo original ofendiera en el mundo los ojos de la prudencia humana... No ha dejado de observarse que esta reserva perjudica al arte; pero este es un error que descansa en una idea falsa de lo bello que define el vicio á su manera, confundiendo *lo que agrada* con lo que *es bello*, ó en otros términos, lo que recrea á los sentidos y lo que complace á la inteligencia.—Lo bello en todos los géneros imaginables, es *lo que agrada á la virtud ilustrada*. Cualquiera otra defini-



cion es falsa ó insuficiente.—Aquellas máximas perniciosas, solo se propagan por la medianía que se pone á sueldo del vicio para enriquecerse. Lo bello religioso está sobre lo bello ideal, puesto que es el ideal de lo ideal (1); pero pocas gentes pueden elevarse á esta altura; el artista vulgar deja lo que es bello por lo que agrada. Abrumado por el talento que produce la *Transfiguracion* y la *Virgen de la Silla*, se dirige á los sentidos para atraer á la multitud, á las turbas, porque sabe muy bien que el vicio se llama *legion*. Una ley severa, que se mezcla en todos los pensamientos del arte, le hace mayor servicio oponiéndose á la corrupcion, que destruye al fin lo bello de todas las clases, como una úlcera maligna que corroe la vida (2).»

«La mujer cristiana es pues un modelo sobrenatural como el Angel. Ella es mas *bella aun que la belleza*, bien sea que para confesar su fé marche al suplicio con las gracias severas de su sexo y el valor del nuestro, bien sea que al lado de un lecho de dolor vaya á servir y consolar al pobre enfermo que sufre, ó bien al pié de un altar presente su mano al hombre á quien amará un dia hasta el sepulcro. En todas estas cabe-

(1) Estas hermosas verdades deberian grabarse en todas las salas de nuestras *Esposiciones*, y especialmente en las de los Jurados de exámen.

M. Cousin, inspirándose en Platon y en el Cristianismo, se ha encontrado admirablemente con M. de Maistre en este pasaje de su *Argumento del Gorgias*: «Todo lo que no merece aceptacion sino es lisonjeando las pasiones inferiores de la naturaleza humana, no debe llamarse con el nombre de arte, cuyo carácter es dirigirse á lo mas noble que tenemos, y despertar las simpatías poderosas pero ocultas del alma con la verdad, por medio de la belleza empleada como una forma de la verdad misma. Lo bello es agradable, y el arte agrada sin duda alguna; pero el agrado no es la belleza, y el arte se propone otra cosa que causar placer. Lo que sustituye el agrado á la belleza y trata solamente de agradar, no es pues un arte, es una práctica servil, dice Platon, un oficio como el de cocina.» *Gorgias*, *Argumento*, pág. 140, tom. II de la Traducción de Platon.

(2) ¡No pudiera decirse que es su realidad!

zas de tan diverso carácter, hay no obstante un rasgo general que les hace remontar al mismo principio de la belleza.»

. . . . . Facies non omnibus una,  
Nec diversa tamen, qualem decet esse sororem.

«Y así como de la reunion de una multitud de rasgos tomados de diferentes bellezas, se vió nacer en otro tiempo un modelo famoso de la antigüedad, así se reunen todos los rasgos de la belleza santa, como en su foco, para formar la belleza de *MARÍA*, que es el objeto mas querido del arte moderno en todo su vigor, y cuya imposibilidad de reproducirla le desespera. Parece que el imperio del sexo penetra hasta en este círculo religioso, y que se apoderan los hombres con ansiedad de la idea de la mujer divinizada. La fabulosa *Isis*, teniendo tambien un hijo misterioso en sus rodillas, obtenia yo no sé qué preferencia de parte de las imáginaciones antiguas. Queriendo cada uno poseer su imágen, dijo un poeta:

¿Quién ignora que por *Isis*  
Se alimentan los pintores?

«En el orden de la verdad y de la santidad, puede ofrecer *María* una observacion semejante. *Siempre la misma y siempre nueva*, ninguna figura ha ejercitado tanto el talento imitativo. El pincel de los grandes maestros parece haberse formado en ella un objeto de empeño y de emulacion. Sobre este asunto, repetido mil y mil veces, ya aventajan á sus rivales, ya se esceden á sí mismos. No hay un gabinete distinguido en Europa que no contenga alguna obra maestra de este género; y mientras que el aficionado se extasia ante ellos, el misionero, armado con la misma imágen, aunque toscamente ejecutada, comienza eficazmente la obra de la regeneracion humana.»

«Las precedentes consideraciones esplican por qué hemos sido, segun todas las apariencias, tan superiores á los antiguos en la pintura, como ellos nos han aventajado en la estatuaria, ó al menos, porque no hemos podido llegar á la misma perfeccion en ambos géneros; esto consiste en que no habiendo tenido modelo entre nosotros la pintura, ha nacido simple-



mente en la Iglesia, y siendo natural este nacimiento, ha producido libremente todo cuanto podia producir. En la escultura, al contrario, hemos copiado; y es una ley universal que toda copia es inferior al original. Inútil es por otra parte, que para las representaciones religiosas, se buscara un Angel en el Apolo de Bilvedere, una Virgen en la Vénus de Médicis, un mártir en el Laocoon, un San Juan en Platon, etc., porque ya no existen.»

«Cuando en otro tiempo dijo alguno á Fidas, que meditaba su Júpiter: *¿Dónde buscarás tu modelo? ¿Subirás al Olimpo?* contestó Fidas: *Lo he encontrado en Homero.*»

«De la misma manera, si se hubiera dicho á Rafael: *¿Dónde has visto á María?* Hubiera podido contestar: *La he visto en San Lucas;* porque no habia en efecto, respecto de uno y otro, mas que un modelo intelectual.»

Reasumiremos este estudio con esta bella verdad que entrevió Platon, y que se dispó casi al mismo tiempo en la vaguedad del saber antiguo, como tantas otras verdades á las que ha venido á dar un sentido el Cristianismo:

«Hay una simpatía íntima entre la pureza, la verdad y la belleza; ¡lo que hay en ellas mas puro, es esencialmente lo que hay mas verdadero y mas bello (1)!»

La Religion del Hijo de Dios que nació de la Virgen-Madre, siendo la religion de la pureza, y de una pureza que en esta Virgen *Inmaculada* se eleva hasta el prodigio, es la religion de la verdad y de la belleza. De aquí esta alianza constante de pureza y de belleza, tanto como de verdad, en las expresiones del culto de María: *Columba mea, immaculata mea, formosa mea;* Paloma mia, purísima mia, hermosa mia (2)»

Tal es María, en quien el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, *lleno de gracia y de verdad* (3), y por quien se nos dió en el grado mas alto el *sentido de lo verdadero* en las ciencias, y el *sentido de lo bello* en la poesía y en las artes.

(1) . . . Pictores quis nescit ab *Iside* pasci (Juvent. XII, 28).

(2) *Philebo*, Argumento de M. Cousin, tomo II, pág. 259 de su traduccion de Platon.

(3) *Cántico de los Cánticos*, y oficio de la Virgen.

---

## EPÍLOGO.

---

Refiérese de Adan de Saint Victor, este gran poeta latino de la edad media, cuyas composiciones realizaron durante tantos siglos el misal de la Iglesia de París, y fueron por tanto tiempo popularizadas en Alemania, Inglaterra, y generalmente en todas las Iglesias del Norte de Europa, que cuando componia sus glosas, gustaba de ir á buscar la inspiracion al pié de los altares, y bajo las mismas bóvedas que debian resonar con sus melodías, y que especialmente, cuando queria escribir en alabanza de la Virgen alguno de esos himnos en que realza la mas pura doctrina, la gracia de la poesía mas armoniosa, se retiraba á una crypta de la Iglesia abacial, consagrada por toda la antigüedad á la Madre de Dios, adornada con su imágen aplicada contra uno de sus pilares, y que debia hacer querida al poeta cristiano su semi-oscuridad, tanto como su consagracion particular (1).

Un dia que se habia retirado Adan á esta crypta, se sintió, dice el piadoso y sábio historiador de su vida, como arrojado por la inspiracion, y compuso con enagenamiento las primeras estrofas del *Salve, Mater Salvatoris*, su prosa mas célebre, la cual hemos admirado ya en nuestro *Exámen litúrgico* (2). Cuando llegó á estas magníficas estrofas, en que ostenta toda la dignidad de la Virgen, y la cual, segun hemos tratado de demostrar en nuestro *Plan divino*, completa la Trinidad en su obra, y hace depender de su casto consentimiento los destinos de la Encarnacion:

(1) Juan I, 14.

(2) *Obras poéticas de Saint Victor*, por L. GAUTIER, p. 78.